



El nuevo Elasti-Star de Triumph

- ☆ Corte especial, que facilita libertad absoluta de movimientos
- ☆ Tirantes Stretch graduables y que no se arrugan
- ☆ Escote elástico
- ☆ Los laterales reforzados de elástico
- ☆ Cinta de tallo totalmente elástica, no arrugable
- ☆ Indeformable y resistente a la lavadora

Los modelos TRIUMPH se venden en las mejores lencerías de España. Vds. encuentran modelos de Triumph en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Finlandia, Francia, Grecia, Inglaterra, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Austria, Portugal, Suecia, Suiza, España, Canadá, Japón, Sudáfrica, EE. UU. y en más de 70 otros países.

"TRIUMPH corona la figura"

Elasti-Star en blanco
y azul marino
Elasti-Star LN,
Cúpula B y C 395 Pts.

TRIUMPH
INTERNATIONAL, S. A.
Emilio Muñoz, 25
Tel. 204 11 11.
MADRID



elasti
star
LYCRA

"no parece española"

CON este comentario el público suele sancionar la película nacional que alcanza un mínimo de dignidad. Acostumbrado a que nuestros films no lleguen siquiera a ese decoro profesional que hoy debería resultar algo exigible y que, sin embargo, es algo que sorprende cuando existe, el sufrido público español entiende hacer con ello un elogio máximo. El problema radica en que los films españoles deberían parecer españoles y su carencia de personalidad no debiera ser un motivo de alabanza. Sin embargo, así están las cosas. En lo que va de temporada se han estrenado en Madrid varias películas españolas. Todas lo parecían, en el sentido negativo. En mayor grado las que pretendían tener un cierto aire internacional. Sólo, entre todas ellas, una merecía el comentario que sirve de título a estas líneas. Ahora bien, lo merece en sus dos vertientes. No parece española en cuanto que el nivel profesional que alcanza es bastante inusitado en nuestro cine. Pero tampoco lo parece en cuanto que lo que en ella se nos cuenta no nos concierne en absoluto.

Este es, posiblemente, uno de los problemas que a nuestro cine se le van a plantear de un modo más angustioso en el momento en que dé el paso único que puede salvarle, el del logro de un nivel industrial que lo haga exportable y le permita, en consecuencia, vivir por sí mismo y no en función de una ayuda estatal que, hasta el momento presente, le ha perjudicado más que le ha ayudado. Si está claro que el cine «para andar por casa» cada vez tiene menos salida, no me parece que lo esté menos el que la despersonalización de cualquier cine nacional es un serio peligro para su subsistencia, a no ser que se limite a servir una serie de subproductos de serie B rentables únicamente en función de sus reducidos costos y de la demanda masiva de un determinado género impuesta por una moda que, como todas, ha de ser forzosamente pasajera. Este ha sido el caso de los «westerns» y puede llegar a ser el de los sucedáneos de James Bond.

Frente a «Estambul 65», de Antonio Isasi Isasmendi, que, efectivamente, «no parece española», empiezan a aparecer ya obras de serie «Z» como «Orden: FX-18 debe morir» que, aunque vaya firmada por Maurice Cloche, sí que lo parece. Y en la actualidad se ruedan varios films del mismo tipo que, a juzgar por los elementos que intervienen en ellos, tampoco ofrecen demasiadas garantías. La película de Isasi, en sí misma, resulta sorprendente. Salvo algunos baches, principalmente en escenas de dos personajes en interiores, el ritmo se mantiene a través de las casi dos horas de duración. Los medios empleados, que si bien pueden parecer fabulosos a la escala nacional no lo son tanto a la internacional en que la película está planteada, se han aprovechado al máximo, y «lucen». Dentro de la tendencia «jamesbondística» en la que el film se inscribe abiertamente, no se trata de una copia servil ni de un subproducto vergonzante. Es un film comercial en el que este calificativo no tiene nada de peyorativo y, sobre todo, es auténtico, cosa que no suele ocurrir con la mayoría de nuestra producción así calificada y que a la hora de la taquilla demuestra ser todo lo contrario. Por primera vez en la historia de nuestro cine un film español ha tenido una brillante carrera en el extranjero antes de estrenarse en el país. También por primera vez la participación de un actor internacional en un film español ha servido para aumentar su cuota. Todo esto es muy digno de tenerse en cuenta.

No nos encontramos, desde luego, ante una obra maestra. Pero sí ante un film de entretenimiento que —con todos los reparos que pueden ponerse a la serie en la que se encuadra, cuyos defectos, por otra parte, aparecen aquí más mitigados que en los films del agente 007— cumple perfectamente su cometido, con una inteligente utilización del humor en ocasiones y un dominio del oficio poco usual.

El problema, repito, radica en que ante el éxito internacional de «Estambul 65», como ante el obtenido dentro de nuestras fronteras por «Los pianos mecánicos» bardemianos, se puede prever un giro del cine español hacia este tipo de «producto industrial de nivel europeo» con una total desvinculación de la problemática que nos atañe más directamente. Incluso hay ya quien defiende este camino como único válido, desde las páginas de la nueva revista «Griffith». «Yo quiero preguntar si, para hacer un buen cine español, los temas tienen que tratar necesariamente las desgracias o buenaventuras del pueblo español, o simplemente estar escritos, o dirigidos, o ambas cosas, o interpretados por españoles. Mi opinión personal es que hay muchas películas en el mundo, extraordinarias, cuyo origen no responde a la idiosincrasia del país que las realiza, y que son simplemente historias más o menos bellas o interesantes que están muy bien hechas. Yo propongo si no sería mejor en las coproducciones dejar ese prurito de contar nuestras lacras o nuestras alegrías, que no interesan a nadie», dice Jesús Franco en un interesantísimo coloquio con cuatro productores publicado en el número 2 de la citada revista. La cuestión me parece discutible, pero no cabe duda de que el problema existe y debía ser planteado. Como tampoco cabe duda de que, hasta ahora, sus coordenadas eran otras, tras los repetidos fracasos de todos los intentos realizados en este sentido. El cine de oficio es necesario. Es legítimo. Lo que no puede es servir de instrumento que ahogue a un cine auténticamente enraizado con los problemas del español de hoy, sino que debe coexistir con él y, a través del mercado exterior, aumentar sus posibilidades de realización.

CESAR SANTOS FONTENA